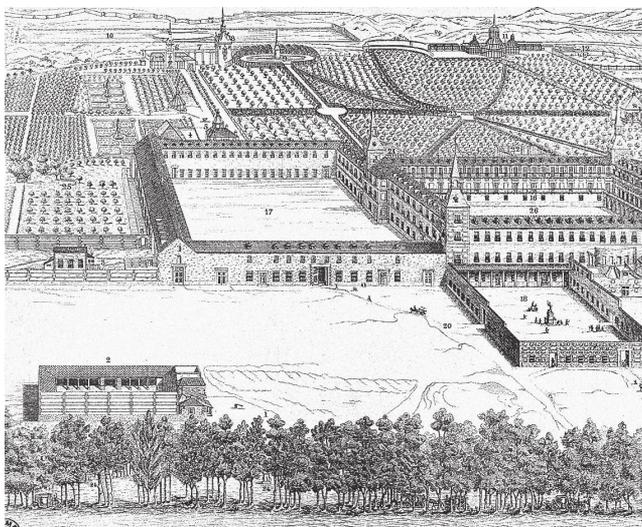


BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

XXXIX

CICLO DE CONFERENCIAS

EL PARQUE DEL BUEN RETIRO



L. M. APARISI LAPORTA – A. SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA – J. MONTERO
PADILLA – M.^a T. FERNÁNDEZ TALAYA – A. DE CARLOS PEÑA – M.^a P. GONZÁLEZ
YANCI – J. DEL CORRAL RAYA – J. M. CRUZ VALDOVINOS – C. CAYETANO
MARTÍN – P. MENA MUÑOZ – F. J. MARÍN PERELLÓN – E. L. HUERTAS
VÁZQUEZ – C. AÑÓN FELIÚ – E. JORRÍN GARCÍA – F. DE DIEGO CALONGE –
A. MORA PALAZÓN – E. DE AGUINAGA LÓPEZ – R. GAMAZO RICO

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
corresponde al autor de la conferencia.

Imagen de cubierta: *Vista del Palacio y jardines del Buen Retiro*,
por Jusepe Leonardo, hacia 1626.

© 2011 Instituto de Estudios Madrileños
© 2011 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-935195-4-4
Depósito Legal: M- 49987-2011
Impreso en España

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Presentación</i> , por ALFREDO ALVAR EZQUERRA.....	9
<i>Anotaciones al ciclo de conferencias El Parque del Buen Retiro</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	11
<i>Esculturas y otros elementos ornamentales</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	15
<i>Una familia de escultores: los Coullaut-Valera y sus esculturas en El Retiro</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA.....	51
<i>Apuntes para una guía literaria del Retiro</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA.....	67
<i>Los alcaldes del Buen Retiro</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	83
<i>El monumento de Alfonso XII en El Retiro</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA.....	101
<i>Evolución urbana de Madrid en torno a El Retiro</i> , por M ^a PILAR GONZÁLEZ YANCI.....	117
<i>Toros y otros festejos en el Buen Retiro</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA.....	153
<i>Ermitaños en el Buen Retiro en el siglo XVII</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS.....	167
<i>El Retiro «municipal» en el siglo XIX</i> , por CARMEN CAYETANO MARTÍN.....	181
<i>Estudio histórico y arqueológico en el Huerto del Francés. La Real Fábrica de porcelanas</i> , por PILAR MENA MUÑOZ y FRANCISCO JOSÉ MARÍN PERELLÓN.....	209
<i>Fiestas teatrales en El Retiro calderoniano</i> , por EDUARDO L. HUERTAS VÁZQUEZ.....	217
<i>El plan rector de uso y gestión del Buen Retiro</i> , por CARMEN AÑÓN FELIU.....	239
<i>El cerrillo de San Blas y su connotación romera</i> , por EMILIO JORRÍN GARCÍA.....	287
<i>Árboles y hongos notables en los Jardines del Buen Retiro</i> , por FRANCISCO DE DIEGO CALONGE.....	309
<i>El Real Observatorio Astronómico de Madrid</i> , por ALFONSO MORA PALAZÓN.....	323
<i>Las puertas del Retiro</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA LÓPEZ.....	345
<i>El barrio de los Jerónimos</i> , por RUFO GAMAZO RICO.....	361
<i>La Casa de Fieras</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	377

ESTUDIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO EN EL HUERTO DEL FRANCÉS. LA REAL FÁBRICA DE PORCELANAS

Por PILAR MENA MUÑOZ y FRANCISCO JOSÉ MARÍN PERELLÓN

Instituto de Estudios Madrileños

Conferencia pronunciada el día 8 de febrero de 2005, en el Museo de los Orígenes (antes Museo de San Isidro)

A finales del año 1996, el Área de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Madrid inició las labores de recuperación de la que hasta entonces constituía una de las zonas más degradadas del Parque del Retiro: el entorno de la glorieta del Ángel Caído. Otra cosa, bien sabida, es que tal entorno acogiera unos vestigios excepcionales para la historia de Madrid, como son los restos de la Real Fábrica de Porcelanas del Buen Retiro. Estas páginas se dedican a exponer la intervención arqueológica acometida para recuperar tales restos; también se ocupan, obviamente, de los estudios que, en paralelo y con una óptica multidisciplinar, han confluído en el necesario entendimiento de unos restos de importancia fundamental para el conocimiento de una destacada manufactura real como fue la Fábrica de Porcelanas del Retiro. Diez años atrás, la Comunidad de Madrid había iniciado los trámites para acometer una intervención arqueológica que documentara el valor de tales vestigios a propuesta de Isabel de Ceballos, por entonces directora del Museo Nacional de Artes Decorativas. Lamentablemente, tal proyecto no se materializó jamás. Fueron, pues, las tareas de nueva plantación y acondicionamiento del denominado «Jardín de los Almendros», en el invierno de 1995, las que motivaron la intervención de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid, que, en defensa de las competencias propias de la tutela del patrimonio, resolvió la interrupción de tales trabajos en cumplimiento de la normativa legal vigente.

Así pues, la realización de estos trabajos (intervención arqueológica, proyecto de integración de los restos, y documentación histórica, planimétrica y geofísica del subsuelo) ha sido posible gracias a la protección legal del Patrimonio Histórico con el que cuenta este jardín: *Jardín Histórico* declarado en el año 1935, *Bien de Interés Cultural* desde 1985, merced a la Ley del Patrimonio Histórico Español, 16/85 de 25 de junio, y, por último, incorporado en la *Zona Arqueológica del Recinto Histórico de Madrid*, declarada *Bien de Interés Cultural* en 1993. No debemos olvidar, por último, la protección que depara *la Carta de Florencia*, de 21 de mayo de 1981, relativa a la

necesaria salvaguarda de los jardines históricos ¹, que son de obligado cumplimiento en el caso del Parque del Retiro.

LA HISTORIA DEL SOLAR

El área en la que se emplaza la actual estatua del Ángel Caído no se integra en el plano urbano de Madrid hasta en siglo XVII, cuando se crea el Real Sitio del Buen Retiro. A mediados de esa centuria, sus inmediaciones servían de privilegiado emplazamiento de la ermita de San Antonio de Padua, o de los Portugueses, construida a partir del año 1635 por el arquitecto Alonso Carbonel. Con sus dos plantas, su estilizado chapitel y sus cuatro miradores, se emplazaba en uno de los puntos más altos del Real Sitio, además de insertarse en un entorno admirable: un foso ajardinado cuadrado rodeaba al edificio; su conjunto, inserto en un estanque lobulado, unido mediante el Río Grande al sistema de canales del Retiro. En sus cercanías, destaca una noria, con su correspondiente alberca, ideada para el riego de las extensas arboledas y planteles.

No hay cambios relevantes hasta el advenimiento de Carlos III, en 1759. El monarca había decidido establecer una fábrica de porcelanas en la propia Corte, a semejanza de la Real Fábrica de Capodimonte, en Nápoles. Ese mismo año se eligió sitio a propósito, la ermita de San Antonio, en el corazón del Real Sitio del Buen Retiro. Tal elección, aparte de la construcción de un enorme edificio para acomodar a sus operarios, producida entre 1760 y 1765, trastoca el lugar trazado en el siglo XVII.

Este entorno cede su espacio a un edificio cuadrangular de tres plantas, organizado en cuatro crujías, que ocultan la antigua ermita. Ésta es radicalmente transformada en su interior para servir a su nuevo uso como manufactura real, y en su exterior, al ocuparse su foso por batanes y hornos. Todas las obras fueron realizadas bajo proyecto y supervisión del arquitecto Antonio Carlos de Borbón. La Real Fábrica Porcelanas del Buen Retiro, conocida popularmente como Fábrica de la China, comenzaría así su andadura, interrumpida traumáticamente con la Guerra de la Independencia. Los desastres de esta guerra dejaron su impronta en el tejido urbano de Madrid. Las necesidades estratégicas del ejército francés motivaron la construcción de un sistema de baluartes, los cuales se emplazaron en el Retiro. La elección de la Real Fábrica como núcleo de este sistema de defensas, explicado por las inmejorables condiciones de su emplazamiento, sería la causa de su destrucción en 1812, cuando es bombardeada por el ejército angloespañol que debía liberar Madrid. Tras 1815, con el derribo de los últimos restos de la Real Fábrica y los del baluarte del Retiro, su memoria queda relegada al olvido.

¹ Tales preceptos fueron adoptados por el ICOMOS en 15 de diciembre de 1981, con el propósito de completar la *Carta de Venecia* en esa materia específica.

Los trabajos arqueológicos, dirigidos por Gregorio Ignacio Yáñez Santiago y Alfonso Vigil-Escalera, han sido completados mediante la formación de un equipo de investigación multidisciplinar. En él ha colaborado la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, bajo la dirección del arquitecto y profesor de la misma Javier Ortega Vidal, la Universidad de Tours, con la participación del geofísico Alain Kermovant, y los autores de estas páginas. Partíamos del supuesto de la necesaria complementariedad de las aportaciones de las distintas especialidades, a efecto de aunar el mayor número de datos que nos permitiera conocer el pasado de la Real Fábrica de Porcelanas. De un lado, se revisó la bibliografía existente relativa a la misma, sin dejar de lado las referencias relativas a la propia historia del Real Sitio del Buen Retiro. De otro, se prestó singular atención a las referencias planimétricas que se conservan en los planos históricos de la ciudad, con objeto de formalizar una secuencia cartográfica uniforme y precisa de los posibles restos hallados y de su interpretación. Por último, se afrontó el cotejo de los datos que de la propia Real Fábrica pudieran quedar en los distintos archivos históricos en los que se conservan los documentos que conservan su gestión diaria, en el Archivo General de Palacio, Archivo Histórico Nacional y Archivo General de Simancas. En paralelo, la colaboración con el profesor Kermovant resultó de gran ayuda, pues sus análisis depararon la conservación in situ de un ingente volumen de restos pertenecientes a la desaparecida Real Fábrica. La aplicación del sistema geofísico ha consistido en la realización de varias operaciones de detección –eléctrica, magnética y electromagnética– en el interior del *Huerto del Francés*, glorieta del Ángel Caído y sus inmediaciones. Todas estas técnicas se aplicaron de forma sistemática en el interior de la zona ajardinada, objeto de los estudios arqueológicos, en la cual las distintas planimetrías históricas ubicaban las estructuras arquitectónicas citadas. Los resultados han permitido localizar e identificar vestigios arqueológicos enterrados a diferente profundidad, evidenciando naturaleza, estructura y potencialidad del yacimiento.

Los distintos datos provenientes de la propia intervención arqueológica, las informaciones deparadas por los documentos de archivo, la cartografía histórica y las representaciones resultantes de las detecciones geofísicas se plasmaron en la restitución planimétrica de los elementos conocidos de la Real Fábrica, debidamente interpretados sobre series cartográficas actuales, y contrastados con los propios datos de la excavación y los estudios de detección geofísica. La cronología de las restituciones ha seguido la fecha de publicación de aquellos planos generales de la ciudad que contenían información sobre el área de estudio.

Centrándonos en la propia intervención arqueológica, hay que destacar que se desarrolló en dos campañas sucesivas a lo largo de los años 1996 y 1997. Después, en 1999 y 2000, se afrontó la excavación de las áreas afectadas por el acondicionamiento del entorno de los vestigios hallados. El balance de estas tres fases ha sido enormemente positivo: han deparado el hallazgo de un conjunto de instalaciones hidráulicas datables entre la primera mitad del siglo XVII y principios del XIX, una red de galerías

subterráneas vinculadas al servicio de la manufactura real, datadas entre 1760 y 1765, y un apreciable volumen de restos materiales de la propia fábrica y los procesos cerámicos desarrollados entre 1760 y 1808.

Las construcciones más antiguas, una noria y un estanque, estaban ya en uso a mediados del siglo XVII, sirviendo para el riego de los plantíos y huertos ubicados en sus inmediaciones. Entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, la noria original queda inutilizada debido a un hundimiento de los muros del cenial, de modo que resultó más sencillo construir una nueva en vez de reparar los considerables desperfectos de la antigua. Esta segunda noria se unía al estanque mediante una gran tubería cerámica que conducía el agua. Por estas fechas se decidió también recrecer la altura de los muros del estanque, que doblaba así su capacidad.

En 1759, Carlos III traslada desde Capodimonte (Nápoles) la Real Fábrica de Porcelanas, ubicándola en las inmediaciones de esta zona, en la propia ermita de San Antonio de los Portugueses. Junto a ella, se instalan las viviendas de los operarios encargados de la producción, quienes en un primer momento elaboran piezas de porcelana con pastas importadas de Italia. De inmediato se iniciarían pruebas para la fabricación de porcelana con tierras locales y mezclas originales. Es en estos momentos, hacia 1770, cuando debe datarse la construcción de un depósito de decantación entre estanque y noria, realzándose por primera vez su cenial. Noria y depósito quedaban unidas por una tubería de plomo enterrada, a fin de no interrumpir la tracción animal de la primera, y con ella, el necesario flujo constante del agua. El depósito de decantación está configurado interiormente por cuatro pequeñas balsas escalonadas, en las que se depositaban los limos y arcillas aprovechables para la manufactura. El agua sobrante se reconducía al estanque a través de una canalización de fábrica, usándose para riegos cercanos mediante canalillos.

Tras la Guerra de la Independencia, vuelve a limpiarse el pozo de la noria, aunque su mecanismo no debía estar ya en uso, sacándose el agua por otros medios para continuar el riego de jardines y plantaciones. Hacia 1815 se demuelen las partes de la fábrica que aún seguían en pie, aunque de un modo ruinoso, desescombrándose sus inmediaciones. Es entonces cuando se colmata definitivamente el estanque con materiales heterogéneos, entre los que destaca un interesante depósito de vajilla y figuras de porcelana fragmentadas, desechos de producción de la misma y gran cantidad de arenas mezcladas con materiales arqueológicos de un probable yacimiento de la Edad del Bronce, el cual fue previsiblemente desmantelado junto con los cimientos de la Fábrica.

En lo que respecta a las galerías subterráneas, su hallazgo se debe al descubrimiento de un pozo cercano durante los trabajos de la última campaña de excavación. Su documentación precisa y su cartografía han podido materializarse gracias a la colaboración de la Policía Nacional, quienes prestaron su colaboración a través del Servicio de Unidades Especiales, Sección de Subsuelo, bajo la dirección de Tomás García Anchuelo. El pozo accedía a la propia red de alcantarillado de la desaparecida Fábrica de Porcelanas. Ésta poseía dos ramales en direcciones Norte y Este, y un único ramal de desagüe hacia el Suroeste, destinado a evacuar hacia el arroyo del Prado las aguas de desecho de la Fábrica. Su estructura en sección es la de una bóveda de cañón, con

paredes de albañilería, solado de losas de granito y cubierta de sílex, de una altura aproximada a la estatura de un hombre adulto. Su estructura en planta se adecua a las grandes crujiás de la propia Real Fábrica.

Las últimas remodelaciones del área de la noria pueden datarse en estas fechas. Se realza por segunda vez su brocal de modo que el agua extraída surta a la Fuente de la China, ubicada en el emplazamiento actual del Angel Caído. Este último realce de los muros fue acompañado de una masiva acumulación de escombros a su alrededor para formar la que se conoció, hasta hace poco tiempo, como la «montaña de la noria», a la vez que se ajardinaba su entorno.

OBRAS DE INTEGRACIÓN Y MUSEALIZACIÓN DE LOS RESTOS Y COLABORACIÓN CON OTRAS INSTITUCIONES

Lo singular de los hallazgos, único testimonio conservado del conjunto fabril, urgió la necesidad de su conservación in situ, lo cual suponía la realización de un proyecto de restauración y consolidación de los vestigios. El proyecto, aprobado y financiado por la Dirección General de Patrimonio Cultural, fue llevado a cabo por el arquitecto Jaime Lorenzo, partiendo de los datos aportados por la excavación arqueológica, el estudio histórico y la restitución planimétrica ya realizada. Las estructuras murarias fueron convenientemente restituidas y consolidadas, como también los muros del estanque, en el cual se dispuso un vaso estanco de poliéster sobre lecho de arena que permitiera recrear su uso primitivo. La restauración del conjunto hidráulico de la noria de la Real Fábrica ilustraría, por otra parte, de uno de los métodos tradicionalmente utilizados en Madrid hasta el siglo XIX para el abastecimiento de agua. Se trata de norias de las denominadas «de tiro» o «de sangre» que, a diferencia de las «de corriente», emplean la fuerza de uno o dos animales para elevar el agua de pozos mediante cangilones o arcaduces.

La fábrica de la noria fue consolidada y restaurada, añadiendo aquellos elementos perdidos mediante ladrillos de distinto tono. La estructura de la noria fue construida de nuevo en madera de olmo, dotada a su vez de sus correspondientes cangilones o arcaduces de barro. Se pretendía además que toda la noria estuviera dotada de movimiento, a fin de ilustrar el procedimiento de extracción de agua. Para ello, se dispuso una pileta en el interior de la fábrica del brocal, de la que los cangilones extraían el agua mediante el movimiento de las dos ruedas del mecanismo. Empero, el sistema no llegaría nunca a funcionar, atribuyéndose a problemas de mantenimiento por parte de los responsables del jardín.

El entorno, por último, recuperó los niveles de suelo originarios, perceptibles mediante la utilización de gradas de pendiente suave construidas con materiales modernos (esto es, prefabricados de hormigón) que se distinguieran de los elementos históricos del conjunto hidráulico. Todo el ámbito se cerró al Norte mediante un banco circular que lo separara del área inmediata de juegos infantiles, y contaba con la plantación de dos grandes almeces para que dieran sombra al conjunto de la noria. Otra cosa es que,

por otros motivos, éstos nunca se dispusieran en el lugar proyectado. Por último, se dispuso un cartel informativo, homologado a los existentes en el resto del jardín, que explicara la historia y evolución del conjunto hidráulico de la Fábrica de Porcelanas.

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN ASOCIADOS A LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS RECUPERADOS

Al margen de la recuperación del conjunto hidráulico de la Fábrica, la intervención arqueológica deparó un apreciable volumen de restos de porcelana que cabe atribuir al procedimiento de su fabricación. La pérdida del archivo de la Real Fábrica y sus destrucción a finales de la Guerra de la Independencia, unido al breve lapso de tiempo en que funcionó como tal, han hecho que las piezas de porcelana del Buen Retiro, como es comúnmente denominada, sean significativamente apreciadas en nuestros días. Otra cosa es que los análisis que permitan conocer su composición y fabricación exijan la destrucción de mínimas partes de los ejemplares custodiados en Museos y colecciones, lo cual, obviamente, no suele permitirse por los responsables de los centros de encargados de su custodia. Por ello, la existencia de restos provenientes de los distintos procedimientos fabriles deparó la posibilidad de realizar análisis más detallados que no habría sido posible abordar en piezas de museos. Ello abrió la posibilidad de un estudio, también multidisciplinar, que tenía por objeto el conocimiento de la composición y fabricación de la apreciada porcelana del Buen Retiro. Bajo el amparo de la Dirección General de Investigación de la Comunidad de Madrid, en sus convocatorias de 2002 y 2003, se realizaron investigaciones que avanzaran sobre lo que se ha venido en llamar «el secreto de la porcelana». En cualquier caso, sirvió para que los integrantes en ese estudio, los Museos Arqueológico Nacional y Municipal de Madrid, el Instituto Geominero de España, el Instituto de Cerámica y Vidrio, la Comunidad de Madrid y la Escuela de Cerámica de la Moncloa, del Ayuntamiento de Madrid, determinaran fehacientemente la composición de las pastas, en la que tenían parte fundamental la sepiolita de Vallecas, cuarzo de Galapagar y feldespato de Colmenar Viejo, los procedimientos de su fabricación y las distintas técnicas utilizadas en la manufactura. Los trabajos se centraron durante el primer año en el análisis de la denominada «Tercera época», bajo la dirección de Bartolomé Sureda, y la composición de los pavimentos cerámicos utilizados en la Casita del Labrador, de Aranjuez, durante el segundo. Hay que enfatizar que en ambos proyectos, los procedimientos de análisis fueron posibles gracias a disponer de fragmentos de cerámica procedentes de la intervención arqueológica.

CONCLUSIONES

No cabe duda que los resultados de todo este proyecto de investigación, asociado a la primera intervención arqueológica acometida en el Parque del Retiro, ha deparado

conclusiones de una cierta importancia. De un lado, ha permitido recuperar en la memoria de la ciudad los vestigios de la Fábrica de Porcelanas del Buen Retiro: desde el conocimiento de su estructura y morfología hasta la recuperación de restos materiales, desde la plasmación de un proyecto de integración del conjunto hidráulico de la misma en un proyecto didáctico hasta la investigación de sus materiales para el conocimiento de la composición de sus pastas, etcétera. No todo son parabienes. Así ocurre con el lamentable grado de abandono en el que hoy se encuentran los vestigios hallados, consolidados y restaurados, o, por poner un caso, la inicial negativa a ampliar excavaciones en la propia glorieta del Ángel Caído, en la que, según todos los estudios, quedan los propios vestigios de la desaparecida Real Fábrica, a escasos metros del emplazamiento de la recuperada noria. Pero eso ya son otras tareas.

BIBLIOGRAFÍA

MARÍN PERELLÓN, Francisco José; MENA MUÑOZ, Pilar; VIGIL-ESCALERA, Alfonso; YÁÑEZ, Gregorio Ignacio; KERMOVANT, Alain y ORTEGA VIDAL, Javier, «La intervención arqueológica en el Parque de El Retiro (Huerto del Francés)», en *Manufactura del Buen Retiro. 1760-1808*. Catálogo de la exposición realizada en el Museo Arqueológico Nacional entre julio y octubre de 1999. Madrid, 1999, pp. 129-144.

MENA MUÑOZ, Pilar y MARÍN PERELLÓN, Francisco José, «Manufactura del Buen Retiro (1760-1808)», en *Revista de Arqueología*, año XX, n.º 221 (1999), pp. 56-57.

MENA MUÑOZ, Pilar y NOGUERAS MONTEAGUDO, Emilia, «Un paseo fotográfico por el Madrid Arqueológico», en *La arqueología madrileña en el final del siglo XX: desde la Prehistoria hasta el año 2000. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. XXX aniversario, 1969-1999, pp. 327-344.

MENA MUÑOZ, Pilar, «Espacios arqueológicos recuperados en la ciudad de Madrid», en Congreso internacional sobre ciudad, arqueología y desarrollo (1.º, Alcalá de Henares, 2000). *Actas del Congreso internacional sobre ciudad, arqueología y desarrollo: la musealización de los yacimientos arqueológicos*. Alcalá de Henares, 2000, pp. 49-68.

MENA MUÑOZ, Pilar; YÁÑEZ, Gregorio Ignacio y ORTEGA VIDAL, Javier, «Recuperación e integración de restos arqueológicos en un jardín histórico: el caso de El Huerto del Francés, Parque del Retiro (Madrid)», en 2.º Congreso internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos (2.º, Barcelona, 2003). *Actas del 2.º Congreso internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos*. Barcelona, 2003, pp. 41-44.

VV. AA., «Huerto del Francés», Parque del Retiro (Madrid), en *Conserva y restaura. Cuatro años de actuaciones en el Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid*. Madrid, 2003, pp. 234-235.